

EVOLUCIÓN, TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE LA GESTIÓN AMBIENTAL EN VENEZUELA (*)

Arnoldo José Gabaldón

En la mayoría de los estudios prospectivos realizados en el mundo hacia fines del siglo XIX, el ambiente y los recursos naturales no estaban entre las variables analizadas. Aun cuando se reconocía la ventaja de que los países contasen con una dotación generosa de recursos, el entorno natural se consideraba como un elemento más o menos inmutable. Precisamente, uno de los grandes legados que nos deja el Siglo XX, es haber constatado que la evolución de la humanidad, dependerá cada vez más de lo que hagamos de ahora en adelante con la naturaleza. Atrás quedó el concepto economicista del capital natural como bien libre, para aceptarse en la actualidad que es un recurso finito, a cuyo aprovechamiento estará atada en gran medida la calidad de vida y el desarrollo futuro.

Es desde esta perspectiva que a solicitud del Foro Nacional Ambiental de Colombia, intentaremos anticipar lo que ocurrirá con el ambiente y la ordenación de los recursos naturales en Venezuela durante la primera mitad del Siglo XXI. Este ejercicio de prospección constituye la síntesis de lo que creemos puede ocurrir en un país condicionado por su cultura y la inercia histórica; y por una serie de tendencias internacionales, de las cuales no podemos deshacernos, dada la creciente globalización.

La exposición que sigue se divide en cuatro partes y concluye con una acotación final.

1. El punto de partida

¿Hasta dónde llegamos el pasado siglo? ¿Qué hicimos y qué dejamos de hacer? ¿Qué tendencias generamos que puedan condicionar el futuro? Estas son algunas interrogantes que necesariamente deben ser el punto de partida, en cualquier intento de visualizar el futuro de la gestión ambiental.

* Trabajo presentado en el Seminario “La gestión ambiental en América Latina y el Caribe: retos y oportunidades”, organizado por el Foro Nacional Ambiental de Colombia, Bogotá, 6 y 7 de Noviembre de 2003.

El Siglo XX, para bien y para mal de Venezuela, constituye el tiempo de la explosión demográfica más radical que cabe imaginar en un país; de la ocupación acelerada y poco ordenada del espacio a través del poblamiento y la localización de actividades productivas, y dramáticas alteraciones del medio físico y biótico con alto saldo de recursos naturales dilapidados o simplemente degradados. Seríamos benevolentes, si dijéramos que la relación sociedad-naturaleza que fuimos estableciendo durante los pasados cien años fue favorable al ambiente. Los más grandes cambios en la geografía nacional y a los paisajes naturales, ocurrieron en ese período.

El balance resulta en gran medida negativo en términos de bosques deforestados; aguas, suelos y atmósfera contaminados; tierras dejadas estériles por la erosión, fauna exterminada y ambientes urbanos degradados, donde habita un porcentaje alto de la población en condiciones de vida que dejan mucho que desear. En la generación de estos pasivos ambientales, no cabe duda que le correspondió una alta responsabilidad al estilo de desarrollo petrolero, fundado en buena medida en la explotación de un recurso natural no renovable.

Pero no todo fue negativo. Quedan también importantes logros en términos de desarrollo humano, de infraestructuras construidas, de instituciones e instrumentos legales relativos a la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente; de un amplio y diverso sistema de áreas naturales protegidas, y sobre todo, quizás lo más importante, de una incipiente conciencia ambiental, especialmente entre la juventud, que se expresa a través de organizaciones de la sociedad civil que han proliferado, gracias a que en los últimos 45 años el país ha disfrutado, como nunca antes en su convulsionada historia, de un régimen de libertades democráticas. Este es el punto de arranque desde donde intentaremos visualizar el futuro de la gestión ambiental y especular sobre ella.

2. Las megatendencias que condicionarán los escenarios ambientales nacionales.

Es muy difícil predecir lo que ocurrirá con el medio ambiente y la ordenación de los recursos naturales de Venezuela, dentro de un horizonte prolongado. La velocidad del cambio en todos los órdenes que se anticipa y por ende el cúmulo de circunstancias no previsible, son enormes. El pensar en posibles escenarios resulta por lo tanto muy complejo. Sin embargo, lo que habrá de ocurrir estará seguramente condicionado por una serie de megatendencias o macro procesos de ámbito internacional y nacional de los cuales algunos son posibles de señalar desde el presente. Esas tendencias anticipables son las siguientes.

A. El patrón energético mundial

El Siglo XXI deberá ser el escenario de una transformación mundial profunda, en cuanto a la problemática energética. Ha llegado a decirse que la civilización del carbón alcanzó su clímax durante la pasada centuria. El carbón seguirá siendo una fuente energética importante, pero una serie de factores hacen anticipar que durante este Siglo presenciaremos una transición energética, perdiendo los combustibles fósiles su prevalencia actual, para ser progresivamente sustituidos por fuentes energéticas renovables. Dicha tendencia apunta hacia la reducción de uno de los factores generadores de mayor contaminación atmosférica y desencadenante del fenómeno global de "cambio climático". La transición energética en cuestión será más el resultado de políticas de conservación ambiental global de innovación tecnológica, que del agotamiento de recursos naturales que no son renovables, como llegó a pensarse en el pasado.

Por razones obvias, esa transición energética ocurrirá tardíamente en Venezuela. Siendo la actividad económica tan dependiente del petróleo, el reajuste impuesto por fuerzas exógenas será más lento. Pero sus consecuencia podrán generar traumas económicos, sociales y políticos dramáticos, si no adquirimos conciencia de la profundidad de cambios que nos resultan ineludibles y vamos actuando ante ellos previsivamente.

B. Desarrollo tecnológico exponencial

Si notable fue el desarrollo científico y tecnológico en el Siglo XX, más acelerado aún se anticipa que será el proceso de innovación durante esta centuria.

Ya conocemos como las condiciones ambientales del Planeta están determinadas en gran parte, positiva o negativamente, por el desarrollo científico-tecnológico. De allí la relevancia del crecimiento exponencial que se conjetura ocurrirá en una amplia gama de áreas. En ese contexto, se consideran especialmente importantes para el medio ambiente, el desarrollo de las telecomunicaciones que se vislumbra. Dentro de un mundo mucho mejor informado y comunicado, lo relacionado con el deterioro ambiental se conocerá más rápidamente, la educación ambiental se facilitará y el funcionamiento de las democracias será más transparente, lo que tiene dentro de este contexto un alto valor, como veremos más adelante.

Por otra parte, se estima también que ocurrirán cambios profundos en los procesos industriales para hacerlos menos agresivos al entorno. La desmaterialización de la producción hará que se requieran menos unidades de recursos naturales por unidad de producto generado y habrán tecnologías más avanzadas para el tratamiento de las emisiones líquidas, sólidas y gaseosas.

Por su parte, el aumento de la productividad agropecuaria dependerá cada vez más de nuevas biotecnologías y el manejo de los recursos naturales renovables se hará con mejores prácticas que se habrán desarrollado.

Todo esto redundará favorablemente en la corrección de numerosas fuerzas degradantes del ambiente, pero implicarán también costos que las economías de los países deben estar en condiciones de poder sufragar.

C. Fortalecimiento de la institucionalidad ambiental internacional

Una de las fuerzas más poderosas para que se establezca en los países una gestión apropiada del entorno durante las próximas décadas, provendrá del creciente número de instituciones internacionales relacionadas con el medio ambiente. El derecho ambiental internacional se está ampliando y fortaleciendo y cada vez más los países, en virtud de

las convenciones suscritas y las que seguramente surgirán en el futuro, estarán obligados a darle cumplimiento a las disposiciones acordadas.

El condicionamiento por motivos ambientales de los financiamientos a proyectos de desarrollo serán ostensibles. Esto ocurrirá no solamente con los organismos financieros multilaterales, sino con los entes de financiamiento privado dentro del contexto de los llamados Principios Ecuatoriales, recientemente adoptados por dichas instituciones. Y no menos importantes serán los procesos de certificación internacional con normas tales como las ISO-14000 establecidas por la Organización Internacional de Normalización y otras, que constituyen un requisito a la producción para poder acceder a los mercados a través del comercial internacional o que el aparato industrial está acogiendo voluntariamente para orientar su gestión ambiental.

D. La globalización de la democracia

Todo parece indicar que el mundo marcha indeteniblemente por un proceso de mayor democratización de los sistemas de gobierno. Un período sin precedentes en la historia de la humanidad. Esta tendencia tendrá hondas repercusiones de distinta naturaleza, entre otras el surgimiento de nuevos movimientos sociales ambientalistas de ámbito nacional e internacional. La democracia y su constante perfeccionamiento, van de la mano con el fortalecimiento de la sociedad civil. La presencia de una sociedad civil fuerte, participativa y bien educada e informada, a través de modernos sistemas de telecomunicaciones, constituye el factor motivacional por excelencia para que los Estados cumplan sus compromisos de manejo ambiental sustentable. De aquí que la democratización que se aprecia a escala de la mayoría de los países, constituirá una fuerza favorable para una gestión ambiental apropiada. En el contexto de una mejor democracia se inscriben los procesos de creciente involucramiento de actores (stakeholders engagement) en los estudios ambientales de aquellos proyectos de desarrollo que tienen mayor visibilidad nacional e internacional. La eventualidad de los “show-stopper”, constituye un acicate a la mejor gestión ambiental.

E. La creciente intervención de las corporaciones transnacionales

Uno de los factores que caracteriza particularmente el proceso de globalización económica, es el surgimiento de miles de empresas cuyas operaciones se realizan en múltiples países. Estas corporaciones transnacionales, como se denominan en el lenguaje de Naciones Unidas, constituyen una suerte de emblema del proceso para unos y de anatema para otros.

Dichos entes productores y comercializadores de todo tipo de bienes y servicios, manejan en una proporción elevada y creciente, la actividad económica mundial. Es difícil, por ejemplo, concebir un complejo minero, energético, industrial o de servicios financieros, de dimensiones relativamente importantes, que no tengan presencia a la vez en diferentes países.

Para 1995 existían en el mundo cerca de 40.000 corporaciones transnacionales. Las 300 mayores entre ellas, eran propietarias del 25% de los activos productivos del mundo (Karlner, 1997). La influencia de estos entes para condicionar los mercados y determinar estilos de vida es cada vez mayor, pero también para modificar directa o indirectamente los ecosistemas naturales. Las actividades que generan mayores impactos ecológicos en el planeta, son responsabilidad en alto grado de las corporaciones transnacionales. Sea el caso de la minería, la producción de combustibles, las explotaciones forestales y pesqueras y la producción manufacturera en general, entre otras.

Como resultado de las actividades que las corporaciones transnacionales lleven a cabo en el futuro en Venezuela, atraídas por la potencialidad de sus recursos, hay que estar preparados para enfrentar los riesgos implícitos en la intervención de algunos de nuestros paisajes naturales. Sobre todo, tomando en consideración que a la par que nuestra economía se va abriendo para insertarse en los mercados internacionales, se incrementará seguramente la presencia de dichas corporaciones.

F. Liberación de flujos financieros como resultado del desarme

No obstante los conflictos internos de algunos países, motivados por problemas étnicos, religiosos o políticos y eventuales confrontaciones a escala limitada entre países por causas de nacionalismos exacerbados; un creciente número de factores parecen indicar

que el mundo se orienta cada vez más hacia un proceso de mayor distensión. El correlato de esa situación deberá ser una disminución apreciable en los gastos militares y el comercio de armamentos que todavía genera un flujo anual de varios cientos de millardos de dólares.

La liberación parcial de un monto de recursos de esa magnitud dentro de los países deberá significar mayor inversión en capital humano y en conservación del medio ambiente, como factor coadyuvante al mejoramiento de la calidad de vida. Los países desarrollados estarán así mismo en capacidad de incrementar la cooperación financiera y técnica hacia el llamado Tercer Mundo, como se acordó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992, pero que no se ha cumplido.

G. La prevalencia de la economía de mercado

El mundo marcha cada vez más hacia el establecimiento y desarrollo de economías de mercado, donde los mecanismos de éste sean determinantes en la asignación de los recursos. Hasta ahora se ha previsto que el funcionamiento del mercado podrá generar de su seno instrumentos económicos capaces de valorar en su justa medida los recursos medio ambientales, los servicios que ellos prestan e inducir por ende a su aprovechamiento sustentable. Sobre esta premisa está basada gran parte de la racionalidad ambiental que se propone en el presente por parte de las instituciones internacionales. El discurso va más o menos así: si los recursos naturales son valuados a precios que incluyan los verdaderos costos ambientales; si se eliminan los subsidios que inducen al mal uso de los recursos naturales y si pechan a través de impuestos las actividades o usos de los recursos naturales degradantes del entorno, entre otras medidas, el resultado será una mejor gestión ambiental. Pero si para mediados del próximo siglo este objetivo no se hubiese logrado y se apreciara que las condiciones ambientales del Planeta continuasen deteriorándose a la velocidad que hemos presenciado durante las últimas décadas, no cabe duda que la humanidad se verá obligada a iniciar un proceso de análisis y cuestionamiento del modelo de economía de mercado, como quizás no llegó a estar planteado en la época más exitosa del modelo

socialista soviético. Para esto también tendrán que estar preparadas las próximas generaciones.

H. Crecimiento demográfico estacionario

Finalmente cabe referirse a una macrotendencia de carácter nacional, pero no por ello menos importante. Así como la expansión demográfica que produjo la revolución sanitaria y el rápido proceso de urbanización, fueron determinantes de grandes impactos ecológicos en Venezuela durante el Siglo XX, en el presente siglo no ocurrirá lo mismo. Se estima que para el año 2050 la población de Venezuela estará alrededor de los 50 millones de habitantes, pero habrá llegado a un nivel de crecimiento prácticamente estacionario. La reducción de las altas tasas de crecimiento demográfico que se registraron en la segunda mitad del Siglo XX, habrá desactivado uno de los factores de más difícil manejo desde el punto de vista ambiental. Por otra parte, habiendo ocurrido prácticamente la totalidad del proceso de urbanización durante el citado período, lo que habrá que enfrentar en las próximas décadas serán unas ciudades en general creciendo muy moderadamente, donde por consiguiente la dotación de infraestructura y viviendas para subsanar los déficit de servicios acumulados y poder mejorar las condiciones ambientales urbanas, constituirá una actividad menos titánica que en el presente.

3. Un escenario ambiental posible

Señalamos la dificultad de un ejercicio prospectivo a largo plazo. De allí que en lugar de intentar imaginar un escenario cuyos rasgos integrales anticipamos, lo que proponemos es pensar la posible situación que presentarán un conjunto de aspectos que tienen mucho peso en la determinación de las condiciones ambientales y de la ordenación de los recursos naturales. ¿Cuándo podrán darse dichas situaciones? Estimamos que al término de este medio siglo, ya que ir más allá constituye en la práctica una adivinanza.

A. Ciudades más vivibles

Superada la fase de urbanización acelerada que caracterizó los últimos cincuenta años, no es irreal pensar que nuestro sistema de ciudades, salvo alguna que otra excepción,

podrán entrar en un proceso de franco mejoramiento y llegar a niveles aceptables en términos de los servicios públicos suministrados, la calidad de la vivienda, especialmente en los barrios, la infraestructura de transporte, la seguridad pública y el control del crecimiento físico, a través de instrumentos de ordenación urbanística. Desde la perspectiva de la ecología humana esto será un gran progreso, por cuanto cerca del 90 por ciento de la población vivirá dentro de perímetros urbanizados.

Tres aspectos directamente relacionados con la calidad medio ambiental urbana es posible que hayan mejorado apreciablemente. La atmósfera de nuestras ciudades deberá estar menos contaminada que en la actualidad, como resultado de los cambios tecnológicos que habrán en los sistemas de transporte. No será el caso solamente de combustibles menos contaminantes, sino de motores mucho más eficientes y del uso de motores eléctricos. A esta situación se sumará el mayor control que se ejercerá sobre las emisiones a la atmósfera provenientes del parque industrial urbano y suburbano, el cual se habrá reconvertido de acuerdo a pautas ecoeficientes. El segundo aspecto tiene que ver con el agua. A la par de servir a la totalidad de la población con agua potable y sistemas de cloacas, un gran progreso en término de la calidad de nuestros ríos y cuerpos de agua se dará por haberse instalado de manera generalizada sistemas de tratamiento de efluentes. Y tercero, seguramente contaremos en las ciudades con buenos sistemas de recolección y disposición de basuras y otros desechos contaminantes.

B. La marcha hacia la agricultura sustentable

La agricultura sustentable es aquella, en que la población de bienes agrícolas (alimentos, fibras, insumos varios) se sucede de manera que la base de recursos naturales utilizada se conserve o se mejore; constituya un negocio remunerativo para los diferentes actores del circuito agroalimentario, comenzando por los productores hasta llegar a los consumidores, de manera que a su vez se combata la pobreza; y sea socialmente aceptable en cuanto a que los actores la conozcan, acepten y valores (Gabaldón, 1998).

Lo que logre avanzar Venezuela en la dirección aludida durante las próximas décadas tendrá una enorme repercusión en término del aprovechamiento de nuestros recursos naturales renovables. La aproximación a ese objetivo significará un mejor cuidado de los

suelos en franco proceso erosivo y de pérdida de fertilidad, en muchos lugares del país. Igualmente será una contención al uso indiscriminado y exagerado de agroquímicos que contaminan los suelos y las aguas. Pero además, constituirá la base para un aumento sostenido de la productividad agrícola; el mejoramiento del nivel de ingreso de la población rural y un suministro eficiente de alimentos a nuestras ciudades.

Venezuela contará con una agricultura, que si bien no nos autoabastecerá en todos los rubros, nos hará más autosuficientes. Los agricultores disfrutarán de mejor estatus económico y las diferencias de niveles de vida entre el campo y la ciudad serán menos notorias.

La expansión de la agricultura significará, sin embargo, una poderosa fuerza para ampliar la frontera ocupada por esta actividad en desmedro del hábitat natural y por ende de la biodiversidad. En tales circunstancias, la agricultura sustentable, y la ordenación territorial son indispensables para mitigar tales impactos ambientales. Esto se hará patente por ejemplo, en el proceso de ampliación de la agricultura que ocurrirá en las zonas litorales de varios estados del país.

Todo esto será posible, si logramos articular una política agrícola acorde con un desarrollo sustentable y sabemos sacar provecho de la investigación y de la innovación tecnológica, especialmente en el campo de la biotecnología.

C. Un verdadero sistema de áreas protegidas

Hasta el presente, Venezuela ha tenido el acierto de establecer legalmente, un sistema de áreas protegidas suficientemente representativas de la diversidad de ecosistemas terrestres y marino-costeros y de otras zonas que requieren un manejo conservacionista. Éste ha sido un importante paso en la dirección apropiada. Pero estamos lejos de haber asegurado la vigilancia y protección que esas áreas requieren y el desarrollo de las infraestructuras necesarias para la investigación científica y el uso para el esparcimiento y la recreación en contacto con el medio natural. Estos objetivos serán perfectamente alcanzables con los medios a disposición durante las próximas décadas, si hacemos un esfuerzo bien orientado. De allí que tenemos la visión que Venezuela contará para mediados del próximo siglo con un sistema nacional de áreas protegidas, consolidado y

administrado de acuerdo a planes de ordenamiento y reglamentos de uso. Dicho sistema constituirá un factor eficaz en la conservación de la diversidad biológica, tanto de la fauna silvestre como de la flora y un motivo de orgullo colectivo, dado el ostensible valor estético de las áreas protegidas.

D. El manejo de las aguas

El agua constituye uno de los recursos naturales de los cuales el país está mejor dotado, haciendo abstracción de su distribución espacial y temporal (ciclo de sequías-inundaciones). Por lo tanto, dicha riqueza debe ser usada como factor coadyuvante fundamental, a los fines de un desarrollo sustentable.

En las próximas cuatro o cinco décadas, la población y las actividades productivas continuarán requiriendo cantidades crecientes de agua. Para el abastecimiento humano se necesitará aumentar la oferta de agua potable en aproximadamente 2,5 a 3 veces. Esto se habrá logrado en buena proporción mediante la ampliación de los acueductos regionales ya existentes, aunque también a través de la ampliación de muchos de los sistemas de abastecimiento simples construidos. Se estima consiguientemente, que la inversión a realizar será de menor intensidad, que en las pasadas décadas, cuando muchos de esos acueductos no existían y además la población crecía aceleradamente hasta quintuplicarse en 50 años.

Un reto técnico y financiero importante, será el mantener una calidad aceptable del recurso en los ríos y cuerpos de agua ubicados en la margen izquierda del río Orinoco, que será donde continuará asentada la mayor parte de la población. Ello exigirá la instalación de extensos sistemas de cloacas y plantas de tratamiento de efluentes en muchos sitios. Esto se cree posible, sobre todo si las expectativas se hacen depender del uso de nuevas tecnologías de tratamiento menos intensivas en el uso de capital, que habrá que desarrollar.

Por esta vía habrá sido posible recuperar mayormente la calidad de las aguas de nuestros ríos y otros cuerpos de agua. Mención especial merecen la situación de los lagos de Valencia y Maracaibo y de las aguas marinas litorales.

La calidad de las aguas marinas en el litoral caribeño, habrá también mejorado como resultado del tratamiento de efluentes en las poblaciones ribereñas y serán nuevamente utilizables para la recreación de un buen número de playas hoy contaminadas. Esta acción será motivada por una toma de conciencia sobre la importancia para la salud humana de contar con playas no contaminadas y para fomentar el turismo nacional e internacional.

El país habrá continuado enfrentando los desequilibrios espaciales en la distribución del agua mediante la construcción de obras hidráulicas de almacenamiento y transvase y luchando contra las inundaciones y anegamiento de los paisajes llaneros a través de la construcción de obras de saneamiento y drenaje. Se habrá extendido considerablemente la superficie regada, especialmente en las áreas semiáridas. Se habrá tomado mayor conciencia sobre la importancia de la conservación de las cuencas hidrográficas y en un buen número de ellas, sobre todo las ubicadas en el piedemonte andino, se estarán realizando programas de reforestación, conservación de suelos, control de torrentes y cambio de usos.

E. La producción de energía

Venezuela continuará siendo un país productor de energía. Aun cuando el mercado mundial de hidrocarburos se irá viendo afectado cada vez más por la transición energética a que antes aludimos, especialmente durante la segunda mitad del próximo siglo, el país no renunciará a su vocación natural determinada por la disponibilidad de una enorme gama de energéticos. La producción de energía, principalmente con combustibles fósiles, se habrá multiplicado por cuatro o cinco sobre los valores actuales. Este aumento estará grandemente influenciado por el crecimiento económico que hayamos alcanzado. Se habrán producido no obstante, cambios importantes en la composición de la oferta. El gas ocupará una posición mucho más importante que en la actualidad en el consumo interno y en las exportaciones. Éstas se harán mediante tanqueros, pero también a través de gasductos que nos interconectarán con los mercados insulares del Caribe y del norte. Los combustibles líquidos provenientes del petróleo constituirán sin embargo, el mayor porcentaje de la oferta.

La industria petroquímica se habrá ampliado considerablemente. Muy pocas de nuestras exportaciones de hidrocarburos no habrán sido previamente procesados dentro del territorio nacional y en una alta proporción ellos irán incorporados a productos manufacturados que requieren un alto componente energético.

La extracción y procesamiento de hidrocarburos continuará siendo una actividad fuertemente determinante de las condiciones del entorno, pero la industria petrolera habrá continuado perfeccionando sus dispositivos y prácticas de control ambiental. La Faja del Orinoco será escenario de una intensa actividad petrolera, bien controlada ambientalmente.

En el sur de Venezuela se habrá completado el aprovechamiento hidroeléctrico del río Caroní mediante la construcción de las presas de Caruachi y Tocomá y seguramente en otros afluentes de este río. Se habrá concluido también en el occidente, el desarrollo hidroeléctrico de los ríos Uribante y Caparo.

Otras fuentes renovables de energía habrán empezado a desarrollarse, pero su magnitud todavía será de menor importancia que las tradicionales.

F. La ordenación del territorio

Como resultante de haber mejorado considerablemente las condiciones de vida en el medio urbano y rural; de encontrarnos en un proceso de modernización agrícola sustentable; de contar con un verdadero sistema de áreas protegidas; de haber ampliado el aprovechamiento y conservación de las aguas; de adecuar la producción de energía a la evolución de los mercados mundiales y domésticos y a los compromisos internacionales de control ambiental y de continuar profundizando las políticas de ordenación territorial, dentro de las orientaciones del Plan Nacional respectivo, para mediados del siglo tendremos un país más armónico espacialmente y le habremos ganado terreno a las formas insustentables de aprovechar los recursos naturales que practicamos en la actualidad. (Ver Mapa de Venezuela)



Así será posible apreciar que ese largo desideratum de ver más poblado el centro de Venezuela, a través del fortalecimiento del circuito de ciudades del piedemonte sur de la cordillera andina y de la costa (Barinas, Guanare, Acarigua, San Carlos, San Juan de los Morros, Valle de la Pascua y El Tigre entre otras), se habrá logrado, mediante un intenso desarrollo agroindustrial y el mejoramiento de los medios de transporte terrestre a través de la ampliación de la red de carreteras y autopistas y la construcción de un sistema ferroviario. Pero además, mediante una más intensa utilización del eje de navegación Orinoco-Apure. A lo largo de estos dos ríos, pero también por el Meta para comunicarnos fluvialmente con Colombia, se habrán hecho las obras de infraestructura necesaria para promover la navegación y se estará generando un volumen de carga que haga rentable este tipo de transporte.

El Delta del Orinoco, ese ecosistema de gran importancia para el mantenimiento de los equilibrios ecológicos globales, será objeto de un plan de desarrollo sustentable que mantendrá incólume el hábitat de los waraos y los amplios humedales deltanos.

Y sobre los vastos territorios del escudo Guayanés y Amazónico, habrá clara conciencia de que deberán seguir siendo objeto de un tratamiento ambientalmente muy cuidadoso, de intervenciones puntuales y muy controladas y con un poblamiento de muy baja densidad que preserve los derechos de las minorías étnicas que allí habitan. La minería del hierro, la bauxita y el oro estará limitada al uso de tecnologías muy avanzadas; el ecoturismo estará más desarrollado y el aprovechamiento científico de la rica biodiversidad, será objeto de interés nacional. Ciudad Guayana seguirá siendo el principal polo de las industrias básicas del país, y además se habrá constituido en un pujante centro de desarrollo tecnológico.

Se habrán preservado la mayor parte de los bosques en la margen derecha del Orinoco, y en su margen izquierda habrán no menos de cinco millones de hectáreas de nuevos bosques sembrados para la explotación maderera. Venezuela tiene posibilidades de establecer una importante industria maderera y de sus derivados, que se surta de bosques cultivados.

Falcón, Miranda, Anzoátegui y Sucre se habrán consolidado como sitios muy importantes de atracción turística nacional e internacional y la Isla de Margarita constituirá uno de los principales centros del turismo internacional en el Mar Caribe. En el oriente se habrá construido un puerto de aguas profundas que facilitará las exportaciones por esa parte del país.

Las ciudades de mayor jerarquía en el sistema urbano venezolano, continuarán siendo en su mayor parte las del eje norte costero: Maracaibo, Punto Fijo, Barquisimeto, Valencia, Maracay, Caracas, Barcelona-Puerto La Cruz y Cumaná. Las más altas densidades demográficas estarán a lo largo de este eje y también la mayoría de la industria manufacturera mediana y de servicios.

La economía de los tres estados andinos dependerá en gran medida de una agricultura altamente especializada e intensiva, generadora de productos muy remunerativos y condicionada en buena medida por factores ecológicos y por la conservación de los suelos. El turismo nacional será la otra actividad para la cual estos estados están dotados de especiales ventajas comparativas.

A este escenario francamente optimista, que a trazo grueso describimos, no llegaremos por fuerzas inerciales. Todo lo contrario. Si consideramos que el país concluyó el Siglo XX dentro de una honda crisis institucional; que durante las dos últimas décadas no hemos tenido desarrollo económico y que sus élites no dan indicios de desear la modernización, un escenario también probable es que continuásemos dando tumbos, sin progreso alguno, y dentro de un proceso de creciente malestar social, de mayor corrupción, deterioro ambiental y pérdida de esperanzas.

Aun contando con algunas tendencias favorables como antes indicamos, llegar a un escenario futuro deseable va a requerir grandes cambios en la calidad de nuestra dirigencia y en la cultura popular prevaleciente. Venezuela debe convertirse en una empresa productiva y competitiva que le de preferencia a la agregación de valor económico a sus productos naturales. Socialmente debemos lograr consenso sobre cuáles deben ser los objetivos nacionales que verdaderamente nos conviene alcanzar. Los gobiernos deberán ser más eficientes en la formulación de las políticas públicas apropiadas y todos, conjuntamente, Estado y sociedad, demostrar mayor capacidad de ejecución, para transformar en realidades tantas aspiraciones insatisfechas.

4. Para llegar a donde es deseable

¿Cómo visualizamos un camino apropiado para hacer posible el escenario ambiental deseable? ¿Con qué recursos contamos? ¿Y qué aspectos centrales deberemos considerar?

Venezuela cuenta de partida, con un acervo muy importante: una población relativamente saludable y creativas y un abundante patrimonio de recursos naturales. Pero nos hace

falta adelantar una estrategia de desarrollo sustentable que sea compartida por el cuerpo social. Veamos los aspectos centrales que debe contener dicha estrategia.

A. Lucha contra la pobreza

No existirá durante las próximas décadas un objetivo más importante para la sociedad venezolana, que adelantar una campaña para disminuir los índices de pobreza, que para fines del Siglo XX alcanzaron niveles compatibles con un desarrollo sustentable.

La lucha contra la pobreza es prioritaria para mejorar la ecología humana, pero también para la conservación ambiental, ya que la pobreza subyace muchos de los procesos de degradación del entorno.

Enfrentar en su origen este ominoso fenómeno social, exige por lo tanto adelantar acciones en múltiples planos. Para incidir sobre la pobreza de ingreso se requiere en primer lugar ser acertados en una estrategia económica que haga crecer sin altibajos la producción, la productividad y el empleo. Pero el aumento del ingreso debe hacerse dentro de una mayor equidad y ello no se logra con medidas asistencialistas eventuales, sino invirtiendo eficaz y permanentemente en el capital humano. Ya resulta repetitivo señalar que la educación continúa siendo una prioridad nacional. Una educación que privilegie la enseñanza para producir y que esté a la altura del acelerado proceso de desarrollo científico y tecnológico que vive el mundo. Esencial también es el mejoramiento de la salud, a través de la lucha contra las enfermedades, la mejor nutrición, el saneamiento del entorno y el establecimiento de un verdadero sistema de seguridad social.

B. Crecimiento económico sostenido

Desde la perspectiva económica, la marcha del país durante los últimos 20 años del Siglo XX fue francamente desastrosa. No hemos acertado en encontrar la estrategia adecuada para crecer sostenidamente. Aun cuando el aumento constante de la producción tiene una incidencia negativa sobre el patrimonio de recursos naturales disponibles, para Venezuela será esencial durante gran parte del siglo continuar creciendo económicamente para mejorar las condiciones ambientales. Se trata de mejorar la calidad de vida y reducir la

pobreza, pero además acceder a las nuevas tecnologías limpias de producción que se están generando y las cuales demandan que tengamos una economía próspera capaz de soportar los costos incrementales que ellas implicarán.

Para que Venezuela recupere su capacidad de crecer sin altibajos, requerirá formular una estrategia económica que sea entendida por la mayoría de la población. El gasto público deberá ser mucho más eficiente. Es indispensable así mismo, crear condiciones favorables para que se incentive el ahorro y la inversión privada nacional, que en el presente está jugando un papel marginal en el crecimiento de la economía. Igualmente para que continúe el flujo de capitales internacionales hacia sectores productivos.

La economía venezolana seguirá dependiendo en gran medida de la utilización de recursos naturales. El aprovechamiento de sus recursos energéticos, de los cuales está tan bien dotado el país, continuarán siendo elementos básicos de la estrategia económica. Pero también lo será la agricultura, sector que debe constituir el otro pilar de una estrategia de desarrollo sustentable. Ambas actividades pueden desencadenar a su alrededor la requerida diversificación económica. Pero la generación y utilización doméstica de la energía y la producción agropecuaria sustentable, requerirán también de una gestión ambiental exigente, si deseamos no seguir degradando el entorno y los recursos naturales renovables.

C. Profundas reformas institucionales

La agenda modernizadora del Siglo XXI en Venezuela pasa todavía por la instrumentación de importantes reformas institucionales. Hay necesidad de perfeccionar el funcionamiento de la democracia para que el Estado pueda ser mejor representante de los intereses colectivos. Y a la vez hay que tener un Estado mucho más eficiente para poder instrumentar una estrategia que sea más sustentable social, económica, política y ambientalmente.

El fortalecimiento de la sociedad civil, la mayor participación de las colectividades en la solución de sus problemas, la armonía social que se requiere para cambiar sin trauma, son sólo posibles dentro de un régimen de amplias libertades ciudadanas, donde

prevalezca la regla del Derecho. Por lo tanto las reformas del sistema político y de la Administración, la descentralización en todos los órdenes y un sistema judicial más transparente y expedito, deben ser puntos centrales de la estrategia de desarrollo sustentable del Siglo XXI.

D. Mejor aprovechamiento de los recursos naturales

La relación que históricamente hemos ido estableciendo entre la sociedad venezolana y su medio ambiente no es sustentable. Esto ha sido especialmente así, después de la entronización del estilo de desarrollo petrolero. La sustentabilidad ecológica que aspiramos alcanzar conlleva profundas modificaciones en la forma como hemos venido utilizando los recursos naturales. Ello empieza, porque requerimos una población mejor educada en cuanto a la valoración de la ecología; con mejor comprensión de las relaciones entre un aprovechamiento racional de los recursos naturales, el aumento de la producción y la productividad. Y mucho más consciente sobre el hecho de que la calidad de vida, ese valor a veces un tanto abstracto que aspiramos, depende en gran medida de las condiciones medio ambientales, para tener buena salud y del placer estético que da una satisfacción interior imponderable.

La sustentabilidad ambiental durante las próximas décadas requerirá también emplear las tecnologías apropiadas para la producción agrícola e industrial. Y como es el caso que muchas de esas tecnologías no son generadas por nuestro sistema científico-tecnológico, además de propiciar una capacidad endógena, deberemos poder acceder en condiciones más favorables que en el pasado, al mercado internacional de tecnologías. Esto último deberá constituir un aspecto importante de la agenda internacional de Venezuela, conjuntamente con las de otros países de la región.

5. Acotación Final

La prospectiva esbozada en términos optimistas es posible, como hemos visto, si el país logra encaminarse durante las próximas décadas hacia un curso de desarrollo sustentable. Venezuela tiene una amplia disponibilidad de recursos naturales y ello le ofrece un margen de maniobra ventajoso, para que la transición a la dirección deseable

pueda efectuarse gradualmente. No obstante, existen también amenazas potenciales que pueden obstaculizar el curso proyectado.

Una primera amenaza la constituyen los problemas ambientales globales cuyo origen está fuera de nuestro control. Por ejemplo, el proceso de cambio climático causado por la creciente emisión de gases que contribuyen al efecto invernadero, puede exponernos a una serie de riesgos ambientales o desastres naturales. También, el hecho de que nuestros recursos pesqueros marinos pueden verse afectados por la creciente contaminación del Mar Caribe.

Otra amenaza, de origen interno, que eventualmente podría tener consecuencias ecológicas muy serias, la podría constituir la apertura minera de los estados Bolívar y Amazonas. Si esta iniciativa llegare nuevamente a plantearse, sin poder asegurar estrictos controles ambientales, como fue el caso del intento que se hizo durante la última década del siglo pasado, de abrir una extensa superficie de la Reserva Forestal del Imataca a la minería del oro, podría asestarse uno de los golpes más serios a la diversidad biológica del país y en general a las cuencas hidrográficas de la margen derecha del río Orinoco.

Así mismo, sería desastroso por sus consecuencias sociales y por ende ambientales, si se prolongase por varias décadas un período de estancamiento económico como el que ha sufrido Venezuela hacia finales del Siglo XX. Esta es una amenaza real si resultásemos incapaces de cambiar algunos rasgos culturales que nos legó el rentismo petrolero, que actúan en desmedro de una economía productiva, como lo es un sector privado en general no comprometido con su país a través del ahorro y la inversión y una población sin la disciplina social necesaria.

Finalmente, no debe subestimarse la posibilidad de que el país sufriese una regresión de carácter político. Si ello llegase a ocurrir, el autoritarismo constituirá el peor antídoto al fortalecimiento de la sociedad civil y la ampliación de la conciencia ambiental. Históricamente conocemos como a la sombra del autoritarismo, nunca ha florecido el ambientalismo.

Esperamos confiados, que ninguna de estas amenazas lleguen a concretarse. Ello requerirá, sin embargo, lucidez por parte del liderazgo, una conducta ciudadana en permanente defensa de la democracia y un entorno internacional mucho más auspicioso, en que la cooperación financiera y técnica de los países industrializados se haga una realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Gabaldón, A. J. (1998). La Agricultura Tropical Sostenible. Una necesidad. Conferencia. Taller Internacional Agricultura Tropical Sostenible. Fundación Polar – Fundación para la Investigación Agrícola. Estado Yaracuy.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1998). Informe sobre desarrollo humano. Ediciones Mundi-Prensa.

Karliner, J. (1997). The Corporate Planet. San Francisco. Sierra Club Books.